

INTELIGENCIA COLECTIVA

por una antropología del ciberespacio

Pierre Lévy



<http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org>



biblioteca
virtual em saúde



BIREME • OPS • OMS

INTELIGENCIA COLECTIVA

POR

PIERRE LÉVY

Washington, DC. Marzo de 2004

Lévy, Pierre, 1956-

Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio / Pierre Lévy : traducción del francés por Felino Martínez Álvarez

p. cm.

Traducción de: L'Intelligence collective. Pour une anthropologie du cyberspace

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN-

1. Tecnología de información—Aspectos sociales

I. Título

CIP

NLM

La traducción a partir del original francés fue hecha por el Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas (INFOMED), a cargo de Felino Martínez Álvarez, Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de la Habana.

La versión original de este documento fue publicado en francés bajo el título: L'Intelligence collective. Pour une anthropologie du cyberspace, Editeur : La Découverte (Essais), ISBN : 2707126934

El autor Pierre Lévy y la Organización Panamericana de la Salud no asumen la responsabilidad de la exactitud y fiabilidad de la traducción del traducido en este documento.

Aunque el material de este documento se puede citar, es preciso señalar la fuente y hay que hacer referencia al título y al ISBN. Se puede enviar un ejemplar de la publicación que incluya alguna cita o que reproduzca cualquier parte a la Unidad de Promoción y Desarrollo de la Investigación de la Organización Panamericana de la Salud, 525 Twenty-third Street NW, Washington, DC 20037.

Copyright 2004 Organización Panamericana de la Salud

Copyright 2004 Pierre Lévy

Para diseminar ampliamente la información contenida en esta publicación, se ha creado el sitio Internet en el URL: <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org>

Las opiniones expresadas en la presente publicación son del autor y no reflejan necesariamente la opinión de la Organización Panamericana de la Salud.

Diagramación y carátula: BIREME / PAHO / WHO.

Segunda parte: El espacio del saber

8 ¿Qué es un espacio antropológico?

Multiplicidad de los espacios de significación

Las relaciones entre humanos producen, transforman y acondicionan continuamente espacios heterogéneos y entrelazados. Una simple conversación puede ser considerada como la construcción en común de un espacio virtual de significaciones que cada interlocutor trata de deformar según su humor, sus proyectos. Estos espacios plásticos, que nacen de la interacción entre personas, comprenden a la vez los mensajes, las representaciones que ellos evocan, las personas que los intercambian y la situación en su conjunto, tal como es producida y reproducida por los actos de los participantes.

Los espacios vividos son relativistas: ceden y se deforman alrededor de objetos que ellos contienen y que los organizan. Las personas, las imágenes, las palabras y los conceptos son más o menos estructurantes según la intensidad afectiva que se les dedica. Espacios evanescentes, como pequeñas burbujas que se crean en el momento de un encuentro, y luego desaparecen... espacios más durables, retomados, ensanchados, endurecidos, instituidos.

Nosotros experimentamos todos los días esos espacios vividos que nacen de las interacciones entre las personas. Pero existen más vastos, a escala de instituciones, de grupos sociales, de grandes conjuntos culturales, y que ponen en juego no solo a humanos sino a elementos no humanos de todos los orígenes: sistemas de signos, dispositivos de comunicación, armas, instrumentos, electrones, virus, moléculas, etcétera.

Se reconoce la importancia de un *acontecimiento* en el orden intelectual, técnico, social o histórico por su capacidad de reorganizar las proximidades y las distancias en tal o más cual espacio, incluso su poder de instaurar nuevos espacios-tiempos, nuevos sistemas de proximidad. Como los espacios interpersonales, los mundos cosmopolitas crecen, se reducen y se transforman, desplazando las intensidades afectivas, arrastrando en su devenir nuevas figuras de deseo.

Los seres humanos no habitan pues solamente en el espacio físico o geométrico, viven también y simultáneamente en espacios afectivos, estéticos, sociales, históricos: espacios de significación en general.¹

Mi vecina de piso, con la cual solo intercambio buenos días y buenas noches, se encuentra muy cerca de mí en el espacio-tiempo ordinario. Pero leyendo un libro de un autor ya fallecido hace tres siglos, puedo establecer con él, en el espacio de los signos y del pensamiento, una conexión intelectual mucho más fuerte. Esa gente de pie alrededor mío en el metro me son más lejanos, en un espacio afectivo, que mi hija, o mi padre que se encuentran a quinientos kilómetros de ahí.

Vivimos en miles de espacios diferentes, cada uno con su sistema de proximidad particular tal (temporal, afectivo, lingüístico, etcétera), que una entidad cualquiera puede estar cerca de nosotros en un espacio y muy alejada en otro. Cada espacio posee su axiología, su sistema de valor o de medida particular. El objeto tal, que será muy "pesado" en cierto espacio, será ligero, marginal, en otro. Una buena parte de nuestra actividad cognitiva consiste en distinguirnos entre la multitud de "mundos" diferentes en los cuales navegamos. Debemos descubrir rápidamente la topología y la axiología de los nuevos espacios en los cuales debemos participar, no confundir los sistemas de valores, apreciar la evolución de las situaciones.

¹ "J'habite une multiplicité d'espaces" Michel Serres, *L'interférence*, Minuit, París, 1972, p.151

Así, pasamos nuestro tiempo modificando y arreglando los espacios en que vivimos, conectándolos, separándolos, articulándolos, robusteciéndolos, introduciendo en ellos nuevos objetos, desplazando las intensidades que los estructuran, pasando de un espacio a otro.

Los espacios antropológicos son estructurantes, vivos, autónomos, irreversibles

Espacios variados se organizan alrededor de dispositivos materiales o ideales; se extienden por el planeta o proliferan en modo molecular: algunos son lentos, rígidos, viscosos, otros viven y mueren a un ritmo acelerado. ¿Cuáles son, en esta multitud, los caracteres particulares de los cuatro espacios antropológicos a los que nos referimos en el capítulo precedente?

Los espacios antropológicos se extienden al conjunto de la humanidad. Ellos mismos están formados por una multitud de espacios interdependientes. La Tierra, el Territorio, la Mercancía o el Espacio del saber son engendrados por la actividad imaginaria y práctica de millones de humanos, por máquinas antropológicas transversales, que trabajan en los dobles de sus sujetos, cortando a través de la estructura organizacional de las instituciones.

Los cuatro espacios antropológicos son estructurantes. Repitámoslo, ellos contienen u organizan ellos mismos un gran número de espacios diferentes. El malentendido más grave consistiría en interpretar los espacios antropológicos como estratos, dimensiones de análisis abstractas o el resultado de una división analítica o puramente cronológica. En efecto, la Tierra, el Territorio, el Espacio de las mercancías o el Espacio del saber son mundos vivos engendrados continuamente por los procesos y las interacciones que se desarrollan en ellos. Los espacios antropológicos crecen desde el interior.

El Espacio del saber, por ejemplo, no debe ser confundido con el objeto de las ciencias de la cognición. El estrato cognitivo está evidentemente presente en toda actividad humana. El hombre piensa desde el origen de la especie; como veremos, cada espacio antropológico desarrolla incluso formas particulares de conocimiento. El Espacio del saber propiamente dicho solo comienza a dibujarse con alguna consistencia en el siglo XX. El Espacio del saber como creación antropológica en curso es un plano vivo, cualitativamente diferenciado, desplegado por las metamorfosis y las navegaciones de los intelectos colectivos que lo recorren. No hay que confundirlo con una especie de continente abstracto de todos los conocimientos posibles: él secreta, por el contrario, una forma muy particular de saber y reorganiza, jerarquiza, sumerge en el medio activo que es el suyo los modos de conocimiento surgidos de los otros espacios antropológicos.

Asimismo, el Espacio de las mercancías no es "la economía", objeto de una ciencia social particular: es evidente que la producción y los intercambios existen desde siempre. Sin embargo, el mundo de significaciones, de relaciones sociales y de interacción con el cosmos, que se despliega a partir de la revolución industrial y continúa extendiéndose y proliferando en la actualidad, se ha podido datar perfectamente. Va mucho más allá del campo de la producción y de los intercambios económicos, para abarcar casi todos los aspectos de la vida humana. El Espacio de las mercancías no es pues un estrato de la vida social dividida según el punto de vista o los métodos de una ciencia particular, se trata más bien de un mundo que ha crecido y se ha desarrollado de manera autónoma, una gran máquina cosmopolita, autoorganizada, creadora y destructora.

Los espacios antropológicos han aparecido progresivamente en el transcurso de la aventura humana, tomaron consistencia, se hicieron autónomos hasta convertirse

en irreversibles. La Tierra, como hemos tratado de mostrar, es indisociable de la humanidad como tal. La desaparición de la agricultura, del Estado y de la escritura es sin dudas pensable, pero solo puede ser considerada como una catástrofe espantosa, un caos mortífero. Sería lo mismo con el desplome total del capitalismo (y no solamente con una simple crisis económica o una recesión). Es su irreversibilidad lo que nos permite calificar esos espacios de antropológicos.

Los espacios antropológicos son planos de existencia, de velocidades contingentes y eternas

Aunque aparezcan sucesivamente y se superpongan, los espacios antropológicos no son, sin embargo, unos para otros infraestructuras ni superestructuras, que se determinarían mecánicamente o interactuarían dialécticamente. Cada espacio antropológico secreta su propia infraestructura, una infraestructura que viene a coronar el espacio, le confiere su autonomía y su consistencia más que precederlo o determinarlo. Lenguajes y relatos para la Tierra, campos y tablillas para el Territorio: impresos y máquinas para el espacio de las mercancías: redes numéricas, universos virtuales y vida artificial para el Espacio del saber.

Los espacios antropológicos en sí mismos no son ni infraestructuras ni superestructuras, sino planos de existencia, frecuencias, velocidades determinadas en el espectro social. Aquí, de súbito, la humanidad va más rápidamente. Y esta nueva velocidad engendra un espacio.

La Tierra es la frecuencia de base. El primer espacio corresponde justamente a la instauración de una velocidad superior a la de la vida animal: la de los lenguajes, de la técnica de la cultura. El Territorio construye la primera velocidad perceptible a escala del individuo, la de los escritos y de los imperios, de la burocracia y de las fronteras: la lentitud, el tiempo extenso del Territorio. El Capitalismo inventa la aceleración. En cuanto al espacio del saber, él se elabora en los confines del tiempo real, más allá del "directo". Y las cuatro velocidades, las cuatro frecuencias coexisten.

No había ninguna necesidad de la aparición de los espacios antropológicos. La evolución hubiera podido detenerse con los grandes primates y desarrollarse de otra manera. Ni las palabras de los hombres, ni el núcleo de silencio y de enigma que los inspira hubieran jamás desplegado la Tierra. La humanidad hubiera podido estabilizarse en el paleolítico, a semejanza de los aborígenes de Australia y de tantos otros cazadores, recolectores y nómadas, cuyo refinamiento intelectual y social no tiene nada que envidiar a las culturas posteriores al neolítico.

La civilización misma, no debía forzosamente desembocar en el capitalismo. Mesopotamia, Egipto, Grecia, Roma, China, el área islámica, los grandes imperios no hubieran podido sucederse, coexistir indefinidamente, sin que el gran movimiento de aceleración de la historia y de unificación económica del mundo que comenzara en el siglo XVI, no sucediera jamás. En fin, el Espacio del saber, aunque se dibuje en el horizonte con mil proyectos, con mil corrientes de la sociedad contemporánea, aunque su constitución sea, a nuestro entender, eminentemente deseable, no accederá quizás jamás a la autonomía. Así, los espacios antropológicos son contingentes. Y sin embargo, en cuanto toman consistencia, incluso virtualmente, devienen eternos, saltan fuera del tiempo, y es como si hubieran estado ya ahí desde siempre.

La irreversibilidad de los espacios antropológicos recae sobre el pasado. ¿No hablan los mitos de un lenguaje anterior a la Tierra? ¿Pierre Clastres² no emitió la

² Pierre Clastres, *La société contre l'Etat, essais d'anthropologie politique*, Minuit, París.

hipótesis de una constitución política de las sociedades primitivas "contra el Estado", un Estado que ellas no habían ciertamente jamás encontrado, sino un Estado pensable, virtual, amenazante? ¿Y no se pudiera pretender, como lo sugieren Deleuze y Guattari,³ que el capitalismo sin frontera, "cosmopolita", en su dimensión de libre empresa, de deterritorialización, de aceleración general y desenfrenada de todas las circulaciones es, desde el origen, la pesadilla secreta del Estado? ¿Y qué es "la economía" como disciplina, sino la forma llana, analítica, de la eternidad del Capital?

Lo hemos dicho, el primer error consistiría en asimilar los espacios antropológicos a puntos de vista, a divisiones analíticas de una realidad preexistente, cuando esos espacios se engendran y crecen del interior. Tomar los espacios antropológicos por clases o conjuntos entre los cuales se ordenarían los seres, los signos, las cosas, los lugares, cada entidad del mundo humano: tal sería el efecto de un segundo malentendido.

Los espacios antropológicos son mundos de significaciones y no de categorías cosificadas que comparten objetos corporales: un fenómeno cualquiera puede, pues, ocurrir en varios espacios a la vez. En cada uno de ellos tendrá una figura, un peso, una velocidad diferente. Más que una taxonomía, el instrumento de orientación y de localización que organizan los cuatro espacios es una especie de *Carte du Tendre* (mapa del amor) antropológico. Un amor no está exclusivamente circunscrito a las cumbres de la pasión, a los torrentes del celo o aún a las ciénagas del tedio: pasa sucesivamente de uno a otro, se distribuye incluso en varios lugares simultáneamente. Así, el mapa de los espacios antropológicos sirve menos para clasificar a gente, a cosas, a instituciones o a acontecimientos en uno u otro sitio, que a desplegar para cada fenómeno, el conjunto del espectro antropológico.

Esto es lo humano, atravesando con toda su importancia los cuatro espacios; en marcha, los pies golpeando en la gran Tierra a los mitos, con los cabellos erigidos hacia el cosmos y los dioses; sentado, comedido, inscrito en el Territorio; los brazos en el trabajo, en el Espacio de las mercancías, ojos y orejas devorando los signos del espectáculo; la cabeza, en fin, en el espacio del saber, el cerebro conectado a otros cerebros, secretando los mundos virtuales de los intelectos colectivos, errando, navegando, recreando mil otras Tierras en la esfera múltiple de los artificios.

Se trata menos de clasificar u ordenar elementos que de localizar, en la institución tal, en la máquina cosmopolita tal, en el acontecimiento o experiencia tal, lo que depende de los espacios cósmicos, territorial, mercantil, y lo que abre a un cuarto espacio utópico, virtual, trazando líneas de futuro. La cartografía antropológica es un *check-list*, un sustrato para la memoria, un instrumento para desplegar todas las dimensiones de un ser o de un proceso. Si este método pudiera servir para separar, clasificar o aislar, que se le abandone inmediatamente.

Tampoco hay que dejarse engañar por la sucesión o superposición tranquila que sugiere un discurso inevitablemente lineal. Para imaginarse el tipo de complejidad de que se trata aquí, imaginemos que un cuaderno de cuatro páginas (cada una de las páginas corresponde a un espacio antropológico) se rompa, sea estrujado. Supongamos ahora que una aguja (que representa el fenómeno a cartografiar, según nuestro sistema de proyección) sea hundida en esta bola de papel. La aguja atravesará cada uno de los espacios en un cierto orden y podrá perforar varias veces el mismo espacio. Cada nueva aguja hundida en la bola tendrá relaciones diferentes con los cuatro espacios, tanto en relación con la sucesión, como por el número de encuentros.

3 Gille Deleuze, Felix Guattari, L'Anti-Oedipe, Minuit, París, 1972 (sobre todo el capítulo "Sauvages, barbares, civilisés").

Hechos jirones, destrozados, estrujados, inextricablemente replegados unos sobre otros, la Tierra, el Territorio, el Capital y el Espacio virtual del saber coexisten en todas partes, diferentemente.